



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 29 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		41.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional se guía contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.659.087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capital diferido á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLIN, 12.

OPTIMISMOS

JUSTIFICADOS

Las noticias recibidas sobre los recientes triunfos alcanzados por nuestras tropas sobre los rebeldes de la provincia de Cavite han causado gran entusiasmo en España, y á esta hora domina en general la creencia de que en plazo que no será de larga duración quedará dominada la rebeldía.

Muchos aseguran que ya está muerta. Tal vez tienen razón, si como se asegura, el espíritu del indio filipino es fuerte ó débil, según las impresiones á que se encuentra sometido.

Si recordamos lo ocurrido á raíz del desdichado ataque á Noveletas en Noviembre del año anterior, vemos que inmediatamente después de aquel suceso, en el cual los tagalos pudieron conceptuarse vencedores, tomó gran incremento el poder revolucionario, extendiendo sus dominios en la provincia de Cavite y llevando la levadura rebelde á las provincias limítrofes, en las cuales aparecieron partidas numerosas y nutridas que llamaron sobre sí la persecución de las tropas, para dar tiempo á que los caviteños se armaran hasta los dientes y se pusieran en orden de defensa tal que resultarían casi invencibles.

Y no hay duda que lo lograron. Dueños durante seis meses de Cavite viejo, de Imús, de Noveletas, de Bacoor, de Salitran y de otras poblaciones situadas en puntos estratégicos, cada una fue convertida en una fortaleza formidable surcada de trincheras y erizada de

fuerzas, y en ellas pudieron reposar tranquilos los rebeldes, confiados en que no había fuerzas en la isla que les obligaran a alzar el campo.

El desengaño ha sido cruel.

Salitran, primer baluarte de ese territorio rebelde que quiere romper los lazos que lo unen á España se rinde ante la fiera y el valor indomable de los soldados. Salitran cae en poder de nuestras tropas. Desmoriñas opone fiera resistencia al avance, pero cae al fin en poder nuestro. Pamplona se entrega a discreción. San Nicolas abate la bandera revolucionaria. Quedan Imús, Bacoor, Noveletas y Cavite, un cuadrilatero formidable en el cual fundan los rebeldes su fuerza y su triunfo; pero el ejército sigue avanzando y entra en Imús castigando a los filipinos y los marinos de la escuadra se posesionan de Bacoor, haciendo pagar á los rebeldes con la vida su negra ingratitud para con la nación que los sacó de la nada.

En poder de nuestras tropas han quedado, al apoderarse de Imús, depósitos de pólvora, talleres de recomposición de armamento, cañones, lanzas, millares de fusiles arrojados por los insurrectos en la huida. Esos cañones y esa pólvora no tiene reposición fácil y restados esos elementos de aquellos con que la revolución contaba, se hace ésta menos temible al par que se manifiesta en los rebeldes la desconfianza que tamaños descababros han llevado á sus espíritus. Si con elementos sobrados no han podido vencer ¿cómo han de vencer ahora estando escasos de elementos?

La rebelión filipina está casi muerta; ha perecido á manos del general Polavieja, primero destrozándola a cañonazos y ofreciendo después el indulto a los insurrectos que han sobrevivido.

Tal vez cuando el nuevo general en jefe llegue á Manila encuentre que no hay otros enemigos que combatir, que unas cuantas partidas de *tulisanes*, resto de la insurrección separatista.

TIJERETAZOS

Los moros fronterizos de Melilla siguen encomendándose á San Benito de Palermo y propinándose cada tunda que vale un Perú.

Quiera Dios que esa tesisura de los hijos del profeta dure muchos años.

Porque mientras se entretengan agujereándose la piel á balazo limpio no se dedicarán á tirar al blanco en la zona neutral, tomando por objetivo á los españoles.

Y á propósito de moros.

¿Querrán ustedes creer que aun no han sido castigados aquellos que hace años quisieron divertirse á costa nuestra?

Es verdad que el sultán no ha podido ponerse en viaje para ejecutar el castigo personalmente.

Se encuentra tan ocupado el pobre señor en el descafeamiento de vasallos, que sus leales del Riff se morirán de viejos, sin la dicha de sentir en sus lomos la bienhechora paliza que los redimiría de pasadas culpas.

«El Herald» de ayer publica un artículo que mide dos columnas y que se titula así:

«Cómo va la Hacienda.»

¿Cómo ha de ir, colega? De capa caída, á fuerza de haber tanta gente que le tira de la capa.

Al paso que lleva, dentro de pocos años no le quedará á la Hacienda más que el nombre, escrito en la lápida que tape su sepultura.

La guardia civil de Segorbe ha detenido á un ciudadano que iba armado de todas armas.

Verán ustedes: llevaba el hombre un fusil, dos carabinas, un mosquetón, tres sables de caballería, una espada y un machete.

—¿Para que lleva usted eso?—le preguntó un guardia.

—Para defenderme de mis enemigos—contestó el hombre armería.

Y, claro, la benemérita, para ponerlo á cubierto de toda asechanza personal, lo ha metido en la cárcel, dejando á sus enemigos con un palmo de narices.

EN HONOR

DE PEREZ CASAS

El sábado por la noche se verificó en la Fonda Francesa el banquete con que los concurrentes á la mesa el «Abanico» del café de la Marina y otros señores que no concurren á dicho café, pero que son amigos ó admiradores del señor Pérez Casas, han querido demostrar al joven y ya famoso músico la estima en que lo tienen y la satisfacción que sienten al verlo elevado, por propios merecimientos, al envidiable lugar que se ha conquistado en las oposiciones verificadas recientemente para adjudicar la plaza de director de la música del real cuerpo de alabarderos.

A las ocho de la noche, hora señalada para la fiesta, el comedor aparecía lleno de comensales, entre los cuales se destacaba, á su pesar, el héroe de la misma, que en vano se esforzaba en probar que lo hecho por él no tenía nada de extraordinario para merecer las entusiastas enhorabuena que recibía de sus amigos y menos la celebración del banquete que se iba á verificar en su honor; para el señor Pérez Casas no constituye mérito chico ni grande su

triunfo en las recientes oposiciones; pero aunque se esforzaba en repetirlo para hacérselo creer, tuvo que poner freno á su natural modestia al escuchar las protestas con que eran acogidas sus palabras.

Entre los objetos que decoraban el comedor mereció grandes elogios una artística lira de flores rojas y amarillas dedicada por el «Abanico» al artista festejado.

Dada la señal del banquete, fueron tomando asiento alrededor de la amplia mesa los comensales, entre los que figuraban, en número no escaso, literatos, poetas, periodistas y músicos, haciendo honor al siguiente menú, que fue servido como sabe hacerlo la Fonda Francesa:

MENÚ

- Consomé Regencia.
- Pastelitos á la Mongle.
- Dentol á la provenzal.
- Filete de ternera á la supreme.
- Galantina de capón á la bella-vista.
- Guisantes á la francesa.
- Ponche á la Romana.
- Perdices asadas.
- Buding de Orleans.
- Champagne y café.

La comida se deslizó silenciosa al principio. La voz imperiosa del estómago hizo callar á las otras voces; pero cuando aquella fue perdiendo su energía, la animación se hizo camino y fue en aumento, saltándose las lenguas para dar paso á las manifestaciones del ingenio más fino, traducidas en frases felicisimas y en agudezas que promovían la risa general.

El primer taponazo de la primera botella de «Champagne» destapada fue la señal de los brindis. En este fin de fiesta hicieron gala de su elocuencia y de su cariño y admiración por el señor Pérez Casas los Sres. López (D. J. M.) Calderón Prefumo, García Vaso, Orejón y otros señores que no recordamos.

El señor Barado leyó una bellísima poesía dedicada al héroe de la fiesta y el señor Vaso nos hizo oír otra del señor Medina, (D. V.) que es hermosísima y encierra un tesoro de sentimiento.

El señor Manzano, al brindar, ofreció al señor Pérez Casas la presidencia de honor de la Unión Artista Musical á que ha pertenecido dicho señor y fue aceptado el ofrecimiento.

El brindis del señor Pérez Casas, recogiendo los anteriores para contestarles y agradecerles, fue sentidísimo. Ni palabras pomposas, ni frases de relumbro, ni períodos obligados que nada dicen tuvo el discurso del joven maestro. Estaba éste verdaderamente emocionado y con tal acento de verdad se extrañaba de que á él se le hiciera aquella manifestación, que parecía su palabra el grito de la modestia florida huyendo del martirio de los elogios.

A propuesta no recordamos de quien, se acordó por unanimidad enviar el siguiente telegrama al maestro Pedrell.

FELIPE PEDRELL.

San Quintín 4-MADRID

Reunidos prensa, amigos, celebraron banquete honor Pérez Casas, acordando unánimemente felicitaros por triunfo «Pirineos» y de Pérez Casas, que ambos son vuestros

Por Prensa, amigos
Calderón Prefumo.

La fiesta terminó á las once y media, y seguramente guardarán de ella eterno recuerdo todos los concurrentes.

FUROR INFORMATARIO

El furor informativo que se ha apo-

derado de los chicos de la prensa, les obliga á ir todo el día de acá para allá, con el lápiz en la mano, para no perder tiempo en buscarlo en el bolsillo llegada la ocasión oportuna de esgrimirlo sobre el papel.

Ahora se han dedicado á eso de las interview, que son una especie de interrogatorio de la clase de latas las más veces, y no hay chico que no tenga en estudio á algún personaje ó personalidad para ver el modo de traerle al terreno amistoso de las confidencias y sonsearle sus opiniones sobre el juego de la pelota al aire libre ó sobre las revoluciones del planeta Venus en sus relaciones con las tortas de pascua, cosas muy interesantes que á nadie le interesan.

La pasión por las interview ha alcanzado tal desarrollo que ya no se necesita ser hombre eminente para verse solicitado por los que interrogan. Hoy cualquiera está expuesto á que le corten el viaje, aunque lleve prisa, y lo asneteen á preguntas disparadas á razón de doscientas por minuto.

Si tienen ustedes la desgracia de pisar una cáscara de haba, de las muchas que brillan sobre el fondo obscuro de las aceras sin que de ello se entere la policía, surge por arte mágico un manojo de cuartillas sirviendo de parapeto á una voz que pregunta:

—¿Se ha roto usted algo? ¿Qué le parece esta mala costumbre de echar desperdicios en el arroyo? ¿Cómo juzga usted la conducta del alcalde en este asunto concreto de las cáscaras de habas en libertad? ¿Qué haría usted para acabar con este abuso que le ha puesto en el duro trance de rodar por el suelo?

¡Pues no digo nada si tienen ustedes la desgracia de dejar el reloj en las manos de un ratero!

¡Tras! ¡Tras! (Dos golpes á la puerta.)

—¿Quién?

—Servidor. ¿Está el Sr. Garabatin? Dígame que está aquí un redactor de *La Información eléctrica* que de él habla.

—¿Que pase!—grita desde dentro el Sr. Garabatin.

—Servidor de usted—dice el redactor tirando de las cuartillas.—Me han dicho que le han robado á usted el reloj ¿Dónde ha ocurrido el hecho? ¿Qué hora usted en el momento de suspenderlo la alhaja? ¿Qué lugar ocupaba usted respecto del delincuente? ¿Qué opinión tiene usted formada de la policía? ¿Cree usted que ganaría la seguridad pública encomendando á la benemérita la policía de las poblaciones? ¿Va usted á seguir usando reloj de aquí en adelante? ¿Es ésta la primera vez que le quitan el reloj ó ha tenido usted otros perecances análogos?

El que está ahora en candelero para los interview es Polavieja. Los corresponsales no lo dejan á sol ni á sombra y nos cuentan con sus detalles más pequeños lo que hace desde que se levanta hasta que se acuesta, lo que come, lo que piensa; de donde viene y á dónde va, á quien visita, los refuerzos que pide y los que no le envían, lo que ha hecho y lo que ha dejado de hacer, en fin todo lo concerniente al general. Dentro de poco nos lo vamos á saber de memoria.

Es verdad que con todo eso y el aludido de preguntas que sufre de continuo se dará á todos los diablos.

Pero no importa. ¡Gana tanto la información!

RAUL.